

Cómo motivar Profesorado motivado y motivador

Juan Vaello Orts

La falta de motivación del alumnado y su influencia en el éxito escolar preocupa al profesorado, a las familias y a las Administraciones educativas. En este artículo se reflexiona sobre las causas de bajo rendimiento y se proponen ideas para corregirlas desde un enfoque proactivo basado en una cultura de soluciones, frente a la cultura de la queja, la pasividad o la resignación.

PALABRAS CLAVE ©
MOTIVACIÓN
ROLES DEL PROFESORADO
RENDIMIENTO
PROACTIVIDAD
EVALUACIÓN FORMATIVA

¿POR QUÉ NO RINDEN? LAS CAUSAS DEL BAJO RENDIMIENTO

El ser humano está permanentemente activándose para conseguir metas: la motivación escolar consiste en lograr que, entre esos motivos que nos impulsan, estén las metas escolares. En niveles obligatorios de enseñanza, siempre habrá un porcentaje de alumnado reacio al trabajo escolar, siendo este uno de los problemas educativos que más preocupan, junto con los problemas de convivencia. *Estar desmotivado* es un término ambiguo que engloba a alumnado con carencias muy diversas que hay que concretar en cada caso para ser precisos y efectivos en su abordaje: un alumno que se niega rotundamente a hacer algo y que acaba suspendiendo todas las materias es un alumno desmotivado, pero también lo es una alumna que tiende a dejar el estudio para el último día y que acaba suspendiendo por los pelos alguna materia que otra; ambas personas necesitan ayuda, pero no la misma. Centrarse exclusivamente en los resultados sin analizar ni tratar las causas que los provocan conduce a una más que probable repetición de estos en el futuro. **El bajo rendimiento escolar (BR) es la consecuencia de una serie de causas de diferentes ámbitos que van incubándose a lo largo de la vida académica** de cada estudiante y que hay que conocer para intervenir sobre ellas con el fin de mejorar el rendimiento:

- *Causas motivacionales.* Falta de capacidad para marcarse metas escolares y esforzarse para conseguirlas. Suele caracterizarse principalmente por el desinterés hacia los contenidos académicos y la carencia de fuerza de voluntad para esforzarse, entre otras.
- *Causas atencionales.* Falta de capacidad para concentrarse y mantener la atención durante las actividades escolares, tanto en clase como en casa, desviando sus recursos atencionales hacia estímulos que distraen.

- *Causas cognitivas.* Falta de recursos cognitivos, tales como capacidad cognitiva, conocimientos previos y/o técnicas de aprendizaje.
- *Causas relacionales.* Influencias que apartan del trabajo escolar, ya sean familiares, docentes o, sobre todo, de iguales.
- *Causas emocionales.* Problemas de índole afectivo o personal, que absorben recursos atencionales y dificultan la motivación y la concentración en el trabajo.

En cada uno de los ámbitos, el profesorado dispuesto y atento encontrará fortalezas o debilidades en cada alumno y alumna, ante las cuales su actitud docente tendrá un papel determinante.

LA ACTITUD DEL PROFESORADO ANTE LA DESMOTIVACIÓN DEL ALUMNADO

Ante la falta de motivación del alumnado hacia lo académico, el profesorado puede adoptar dos actitudes muy diferentes, que condicionan en gran medida los resultados:

- *Quejarse* (actitud reactiva externa). Pensar que la desmotivación y el bajo rendimiento son un problema exclusivo del alumnado, que es el que tiene que cambiar, por lo cual el profesorado no tiene nada que reprocharse ni que hacer, pues su responsabilidad acaba en la transmisión de conocimientos sobre «su» materia. Esta es una actitud improductiva, academicista (centrada en los contenidos) y excluyente (no se ocupa del

Centrarse en los resultados sin analizar ni tratar las causas que los provocan conduce a repetirlos en el futuro

alumnado que «no quiere» o «no puede»). Se refugia habitualmente en frases *es que*: «es que no estudian», «es que no atienden», «es que las familias no se implican».

- *Buscar soluciones* (actitud proactiva interna). Consiste en pensar que, **a pesar de que el protagonista del aprendizaje debe ser el alumnado, el profesorado tiene muchas de las claves que pueden ayudar a facilitar dicho aprendizaje** cuando no se produce de forma autónoma. Es un enfoque creativo, integral (centrado en trabajar todas las causas de BR: cognitivas, motivacionales, atencionales, sociales y emocionales) e inclusivo (tiene objetivos para todo el alumnado, no solo cognitivos, sino de cualquier ámbito y en proporciones diferentes en cada persona). Centra su atención en la búsqueda y aplica-

ción de soluciones al alcance del propio profesor. Usa frases *podríamos*: «como no estudian, podríamos...», «como no atienden, podríamos...». El profesorado que ayuda a mejorar aprendizajes y resultados pertenece a este perfil actitudinal, desde una actitud de ayuda y compromiso, cuyo objetivo es el rescate de aquellos alumnos y alumnas que, sin la ayuda del docente, acabarían engrosando las listas de BR, por «no poder» y/o «no querer».

PODAR E INJERTAR CONTENIDOS

Para que esta apuesta por una educación inclusiva (tener objetivos para todos y todas) e integral (perseguir objetivos cognitivos, sociales, emocionales, atencionales y motivacionales) no quede en una mera intención

El objetivo de podar contenidos es dejar espacio para injertar contenidos más cercanos, atractivos y novedosos

utópica irrealizable, en etapas obligatorias hay que *podar contenidos prescindibles* (se dan si las circunstancias contextuales y el nivel cognitivo y motivacional del alumnado lo permite) **para ganar en profundidad lo que se pierde en extensión en el tratamiento de los contenidos imprescindibles** (que hay que darlos a toda costa, por ser necesarios para continuar estudios o incorporarse a la vida activa) con otros interesantes precedentes de fuentes diversas y actuales (primicias, noticias recientes, interrogantes, enigmas obtenidos de prensa, internet, lecturas...). El objetivo de la poda de contenidos no es dar menos, sino dejar espacio para *incorporar-injertar* otros más cercanos, atractivos y novedosos que despierten la curiosidad y sirvan para captar y mantener la atención del alumnado, así como para practicar técnicas de aprendizaje hasta el sobreaprendizaje y poder abordar contenidos socioemocionales sin agobios.

USAR METODOLOGÍAS ACTIVAS

No es suficiente con seleccionar contenidos interesantes y necesarios, sino que la forma de abordarlos influye,



pudiendo convertir temas atractivos en tediosos por el uso de una metodología pasiva y aburrida. Esto se puede evitar usando metodologías activas y variadas, que combinen actividades en las que el alumnado ponga en práctica diversas formas de atención: **atención visual a lo que lee y ve, atención auditiva a lo que escucha, atención factual a lo que hace y atención cooperativa a lo que hace con otros compañeros y compañeras.**

EVALUACIÓN PROACTIVA: OBSERVAR Y TRATAR

La evaluación proactiva consiste en entender la evaluación como un proceso formativo continuo, basado en un compromiso conjunto de profesor y alumnado para mejorar los aprendizajes de ambos, centrándose este en aprender y aquel en conseguir que este aprenda de todo, superando obstáculos y carencias competenciales. La evaluación proactiva se basa en dos procesos: diagnóstico y tratamiento.

1. Diagnóstico: ¿cómo detectar las causas del bajo rendimiento?

El tratamiento de causas de BR requiere un diagnóstico continuo –o al menos frecuente–, centrado en **saber en cada momento qué carencias cognitivas, relacionales, emocionales, motivacionales y atencionales hay que corregir para que el rendimiento**

sea óptimo; para ello, hay que mirar más al alumnado que a los contenidos, pues es el que nos va dando señales sobre lo que deberíamos corregirles o potenciarles. El profesorado concentrado en «su» materia no percibe dichas señales, por lo que no interviene sobre ellas, mientras que el docente inclusivo-integral está centrado en observar y tratar causas de BR, además de abordar contenidos.

El profesorado se puede apoyar en dos vías principales de detección de las causas de BR:

- *Observación exploratoria en las clases*, consistente en ir examinando y valorando durante el trabajo diario variables responsables del rendimiento que cumplan con dos condiciones:
 - Tener una influencia significativa en el rendimiento;
 - Ser fácilmente observables por el profesorado.
- *Pruebas periódicas* que sirvan de catas para poner a prueba a las alumnas y los alumnos habitualmente, con el fin de comprobar competencias e incompetencias, y complementar y contrastar con lo observado en las clases, confirmándolo o modificándolo, poniéndolo todo al servicio de un tratamiento proactivo que vaya rectificando errores, fortaleciendo carencias y asegurando fortalezas.

Si nos centramos en la observación exploratoria, el docente se pregunta qué mirar. Debido a las ratios elevadas, el profesorado no puede hacer un análisis exhaustivo de to-

das las causas de BR en todos los alumnos y las alumnas, por lo que una visión más realista recomienda centrarse en una o dos causas prioritarias para tratar en cada persona. Hemos elegido algunos indicadores fáciles de observar que pueden mostrar al docente dispuesto y atento qué hay que tratar preferentemente en cada individuo para acercarle al éxito escolar y personal (véase cuadro 1, en la página siguiente).

2. Tratamiento de causas de BR

El profesorado puede intervenir sobre todos estos indicadores de BR para ayudar al alumno a fortalecerlos y acercarle a la planta 10, pues las competencias que hay detrás son mejorables con un tratamiento-entrenamiento preventivo, proactivo, continuo, personalizado y fácil de las causas responsables del BR. La mirada exploratoria servirá de poco si no va seguida de una intervención proactiva del docente para mejorar, corregir o reforzar lo observado. Este tratamiento ha de ser continuo, ya que el alumnado va construyendo permanentemente espirales de hábitos, pro o anti, pero

El profesorado debe abrir expectativas de éxito a quienes no las tienen, estableciendo un compromiso mutuo

0. No se comporta	Alumnado con comportamiento antisocial o/y obstaculizador.
1. Se niega	Alumnado con una actitud de rechazo radical del trabajo escolar.
2. No atiende	Alumnado con problemas de atención.
3. No trabaja	Alumnado sin hábitos de trabajo y bajo nivel de participación en clase.
4. No estudia	Alumnado sin hábitos de trabajo autónomos en casa.
5. No puede	Alumnado con baja capacidad cognitiva.
6. No comprende	Alumnado con dificultades de comprensión, oral y escrita.
7. No sabe aprender	Alumnado sin técnicas de aprendizaje (memoria, resolución de problemas, expresión...).
8. No se relaciona	Alumnado con problemas de integración social, por rechazo de los compañeros o por reticencias propias a integrarse.
9. No es feliz	Alumnado con baja autoestima y/o deficiente inteligencia emocional, que le lleva a no sentirse bien en el aula.
10. Meta educativa: ser persona	Alumnado preparado (ámbito cognitivo), prosocial (ámbito social), feliz (ámbito emocional), trabajador (ámbito motivacional) y concentrado (ámbito atencional).

Cuadro 1. Indicadores para la observación exploratoria

mientras los hábitos anti se construyen solos, los hábitos pro requieren de un trabajo constante de paciente construcción.

La mejor opción para «rescatar alumnos» es mediante un compromiso mutuo en el que el profesor y el alumno acuerdan: el primero mantener una actitud de ayuda y valoración de los esfuerzos del alumno, y el segundo, mantener una actitud de intentarlo, liberando esfuerzo y desplegando el trabajo

habitual necesario para alcanzar las metas perseguidas. Para ello, el profesorado debe abrir expectativas de éxito a quienes no las tienen, explicándoles claramente qué se les pide (y no deben ser solo conocimientos, sino también esfuerzo, atención, respeto y trabajo habitual) y qué se va a valorar (que debe ser coherente con lo que se ha pedido), usando criterios y herramientas de evaluación inclusivas y compensatorias que evalúen lo que saben (criterios cognitivos) y

lo que hacen (criterios motivacionales), pudiendo compensar deficiencias cognitivas como falta de conocimientos con fortalezas motivacionales, como el esfuerzo: se trata de poner la evaluación al servicio de la motivación, en vez de usarla exclusivamente para dictar sentencias póstumas. •

 **BIBLIOGRAFÍA**

ALONSO, J. (2010): *Motivación y aprendizaje en el aula*. Madrid. Santillana.
 BLANCO, A. (2014): *Las claves de la motivación*. Barcelona. Ediciones B.
 VAELLO, J. (2007): *Cómo dar clase a los que no quieren*. Barcelona. Graó.
 — (2009): *El profesor emocionalmente competente*. Barcelona. Graó.
 VALLE, A. (2015): *Motivación y aprendizaje escolar*. Madrid. CCS.

 **HEMOS HABLADO DE:**

- Motivación.
- Roles del profesorado.
- Evaluación formativa o reguladora.

 **AUTOR**

Juan Vaello Orts
 Profesor y autor de diversas publicaciones
juanvae@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE SECUNDARIA en octubre de 2018 y aceptado en diciembre de 2018 para su publicación.